

en la
Balsa
se dice

FRANCISCO JAVIER SANDOVAL

LA Balsa,
BUENOS AIRES, CAUCA. 15/09/2016

EN LA SEDE DE ORJUDEC
(ORGANIZACIÓN JUVENIL PARA EL
DESARROLLO COMUNITARIO)

DE 11:00 A.M. A 7:00 P.M.

Me voy pa'l pueblo

Desde que empecé realizar la investigación en La Balsa, cada viaje representaba una oportunidad para encontrar cosas interesantes y avanzar en el proyecto. El día jueves 15 de septiembre se había cuadrado un ensayo para una presentación en Cali. Cuando se trata de viajar pa'l pueblo por cualquiera que sea el motivo, “no me llamen que yo llego”. Es indescriptible la ansiedad que me da los días anteriores, cuando sé que voy a viajar antes de lo planeado. Pues bien, este era un caso muy especial, porque se trataba de reunirnos con los compañeros a tocar y hace mucho tiempo no la hacíamos.

Salí de la universidad aficionadísimo a eso de las 10:30 a.m., caminando rápido y sonriendo como niño cuando le prometen paseo. Me fui por toda la Panamericana y esperé el transporte para ir hasta Jamundí y luego hasta Timba. Para mí, el viaje es un poco cansón por todas las vueltas que de la carretera, pero el paisaje lo compensa y en buena manera.

Llegada a La Balsa...

Cuando viajo por Timba, antes de llegar al pueblo, debo pasar por el puente del río Cauca. Pasar por ahí significa refrescar

mi memoria. Una vez me preguntaron en primer semestre ¿qué es lo que usted más extraña de su pueblo? Y yo respondí: el río, porque mi mamá viene cada vez que quiere, pero al río no lo puedo traer.

Hubo un tiempo en el que habíamos más muchachos jugando la Lleva en el río Cauca que en la cancha de fútbol. Yo me bañaba hasta cinco veces y me consideraba el rey de la Lleva. Mis primas, que son muchas, se mantenían lavando a la orilla y me decían: “vos te creés el dueño del Cauca”. Era cierto, porque aunque los viejos dicen que “el río quita, pero también da”, ha sido más lo que me ha dado de lo que me pudiera quitar.

Cada vez que paso por el puente recuerdo muchachos en la baranda del puente hablando paja, y yo con mi baldecito en la mano y mi toalla en el hombro, les decía (sobre todo a dos), “caigan hijos míos para enseñarles cómo se juega la Lleva”. Nos decíamos así porque cada uno cree que es mejor que los otros jugando a la Lleva. Yo pasaba derecho y ellos se tiraban del puente. Me acuerdo que iban “cayendo como maíz en tula cuando se está desgranando”. En un principio no era tan bueno para la Lleva, pero la insistencia me llevó a autodenominarme como El rey del Cauca, pues siempre tenía claro que “tanto va el agua al cántaro hasta que se rompe”.

“yo con la
música
soy más
sensible
que vaca en
apretadero”



Ahí se hicieron amistades y más. Los muchos trabajaban llenando agua a 500 pesos el galón y nos encontrábamos, más que todo, los sábados desde por la mañana. Es por esto que ese río es como la entrada a otro mundo para mí. Recordé, pasando por allí, que una vez le dije a un amigo de Guachené, “Nando, este es el mejor vivero de Colombia”. Él me respondió, “pero dejá de ser pajudo, acá hay mucho mosquito”, y le dije: “así de bueno es que hasta los mosquitos quieren vivir con nosotros”.

En el ensayo

Estábamos ensayando (intentando fusionar marimba y violín) para una presentación en la sede norte de la Universidad Antonio José Camacho. Cuando se citó el ensayo todos estábamos ansiosos y a la expectativa, porque hacía tiempo que no nos reuníamos a tocar, y menos a planear una presentación en la que se nos iba a pagar.

Llegué a las 11:50 a.m. y no había nadie, cosa que me puso un poco tenso. Aunque ese sentimiento no superó las ganas que tenía de darle duro a esa marimba, sí me bajó un poco los ánimos el hecho de que no llegaran temprano. La gente fue llegando graneada, unos después de una hora y otros luego de una hora y media, y por fin comenzó la gozadera. El maestro Edier en la guitarra, el maestro Reymundo en el violín, Deinny en la tambora, Miguel en el cununo y yo, en la marimba. Estaba emocionado pero consciente que debía llevar mis gafas puestas, como cuando gato corretea ardilla.

Desenfunda el violín el maestro Mundo, uno de los más mentados de Buenos Aires y afina a oído. ¡Qué cosa más hermosa! Raspa las cuerdas de ese instrumento y entona pequeñas partes de canciones como la olleta de barro y el torbellino. Todos en ese momento nos quedamos mirando a Mundo, como quien dice silencio, que toca el maestro y cuando el mayor habla el muchacho calla.

Su extraña postura reflejaba que lo que iba a hacer no era tocar el violín *a la filarmónica*, sino a rasparlo. ¡Qué sabrosura! Empezamos con una juga, dice Mundo.

Una olleta de barro me dio mi suegra, me dio mi suegra (bis),

cada vez que peleamos manda por ella manda por ella, manda por ella (bis)

Coro

Bate que bate mi chocolate, Bate que bate mi chocolate, bate que bate bate mi chocolate.

No te cases con tonto por la moneda, por la moneda, no te cases con tonto por la moneda por la moneda, la monedita pasa y el tonto queda y el tonto queda.

Coro

Bate que bate mi chocolate, Bate que bate mi chocolate, bate que bate bate mi chocolate.

Con la música soy más sensible que vaca en apretadero. El cuero del tambor vibraba, así como mi corazón, a mil, se gozaba el momento. ¿Acaso era ese violín que casi halaba? O ¿era esa tambora que estallaba? No lo sé, pero cuando el maestro Mundo se paró y comenzó a menear su pie, cual negra bailando mapalé, se prendió la fiesta porque eso significaba que se conectó y se emocionó.

En últimas, luego de repasar y acomodar varias canciones, logramos acoplar la marimba y el violín. Cuando ya se había terminado el ensayo quedamos en el espacio tres personas, Edier Solis (director de la agrupación de Puma Blanca), Alexander Peña Sandoval (representante legal de la organización) y yo.

Sucedió lo siguiente...

Comenzó una especie de reunión entre los tres para concretar algunos asuntos y yo, que tenía pereza de escribir, activé la grabadora de mi celular y la puse en la mesa. Desde que estoy haciendo la investigación me he dado cuenta que estoy dentro de lo que estudio y eso mismo lo llevo dentro de mí.

Me explico: buscando algunas palabras tradicionales de La Balsa, mi hermana me hizo caer en cuenta que yo decía muchas sin ser consciente de ello. Luego de esa observación me puse en la ardua tarea de escucharme y de escuchar, muy atentamente, a mi familia vecinos y amigos. Me encontré en situaciones como este diálogo que sostuve con un compañero en la universidad:

-háblame

-¿háblame bien o qué?

- bien

- aaah ya, ¿cómo te fue en el parcial?

- jumm ese parcial me dio candanga

- ¿te dio qué?

- candanga

- ¿y qué es eso?

Cuando me toca explicar lo que estoy diciendo es que caigo en cuenta de los dichos que uso.

Todo lo anterior suponía un esfuerzo, porque debía estar pendiente también de lo que yo decía (a veces se me escapaban dichos y palabras, y no me daba cuenta). En esas, a Alex le tocó salir a dar una información a unos muchachos que estaban a unos 200 metros, en la casa de la cultura. Cuando Alex sale, yo aprovecho para hablar con Edier, que para mí es un maestro (yo le rogaba cuando estaba pequeño a mis papás que él fuera mi profesor de guitarra), y le pregunto acerca de cómo comenzó en la música. Él

“Solo era
a través
de la
Música, que
podíamos
reunirnos y
cantar...”



me narra que todo empezó con una canción que escribió y que tituló “Yo no me voy”. En ella describía toda la situación que se vivía con el tema de la presencia de los grupos al margen de la ley, especialmente las AUC, y denunciaba todo los abusos, desapariciones y en general, toda la represión y la violencia que se estaba presentando.

Cuando comenzó a cantar, no lo puedo negar, se me empañaron los ojos y me sucedió algo que solo me pasa cuando estoy sumamente conmovido y emocionado, y es que, aunque se me nublan los ojos no me salen lágrimas. Siento que la cara se me eriza, la música y la voz del maestro me llegaron y evocaron en mí, muchos recuerdos.

Más adelante Edier me dice: “solo era a través de la música que podíamos reunirnos y cantar, lo demás no era permitido”.

Pero ahí no terminó todo, cuando Alex llegó, seguimos en nuestra conversación y aquí viene lo más curioso, y esto sí un poco más pertinente a la investigación. Don Lucio Caracas, un señor que no había estado los últimos años en la comunidad, llegó atraído por el sonido de la guitarra que estaba tocando Edier. Preguntó cuál era el grupo y dijo que le gustaba cantar. Cantó una especie de himno a La Balsa que nunca había escuchado antes. En el momento en el que llegó don Lucio se me salió por completo lo conversador y empecé por el parentesco.

Le dije: “yo soy hijo de Plutarco Sandoval, nieto de José Dolores Sandoval, bisnieto de Gabriel Sandoval (conocido como Papá Gabriel) y tataro nieto de Jesús Sandoval”.

“Somos de la casa”, me dijo y me dio la mano. Claro, pues don Lucio (ahora tío Lucio), es primo en primer grado de mi abuelo José Dolores. Ahora sabía con quién estaba hablando.

En ese momento llegó Heber Peña y, como mi tío se estaba quedando medio ciego, le tocó decir la misma retahíla que yo para que lo reconociera. Fue emocionante. Ha-

cía tiempo que no me reunía a hablar con alguien sobre los parentesco.

Me quedé solo con el tío Lucio. Así que continué con la preguntadera.

La draga, el río e historias del mismo, la tierra de La pastora, las frutas y animales que habían desaparecido, lugares, familias y muchas otras cosas. Hablamos hasta de cuantas vueltas daba el perro antes de acostarse, cosa que me extrañó, pues ellos dicen: “El mucho hablar debilita y en boca cerrada no entran moscas”.

En esa conversación, recogí varios elementos que me sirven a la hora de hablar con otros viejos. Recogí una canción, una historia a cerca del oro que se presume que hay en La pastora (tierra nuestra), algunas palabras tradicionales y dos anécdotas sobre el río Cauca. Hablamos aproximadamente dos horas. Lo mejor de todo es que todo quedó grabado. ¡Urra!

Como ya estaba oscuro, lo acompañé hasta la casa. Grabé la caminata también. En el camino nos encontramos con Ronald, un joven de La Balsa y yo lo saludé y sucedió algo similar con lo de Heber Peña.

– “Soy hijo de Rodrigo Peña, y nieto de Harold Moisés”,

– Y como se estaba quedando le añadí, “él es tataranieta de don Valentín Carabalí”, así pudo comprender.

Esas son las ventajas de escuchar las largas charlas del abuelo acerca de las familias y los apellidos.

Siento que esta investigación sobre La Balsa, mi lugar natal, ha representado un reto para mí, porque he estado intentando desnaturalizar todo lo que siento, lo que digo y lo que me dicen. En igual proporción ha sido un ejercicio interesante poderme ver desde una perspectiva diferente. Sentí que en la conversación con mi tío Lucio, fui por lana y me traje el rebaño.

FRANCISCO JAVIER SANDOVAL LARRAHONDO

Nací el 30 de agosto del año 1997 en la clínica del Valle del Lili. Crecí en una familia conformada por Plutarco Sandoval y María Larrahondo, mis padres, y mis hermanos mayores, Marilín y Jorge Eliecer. Ingresé a la Asociación de la Casita del niño (ASOCAS), una institución comunitaria enfocada a la etnoeducación a la edad de 3 años y salí a los 6 años. A los 7 años entré a la primaria, junto con la mayoría de compañeros con los que había estado en el kínder, como se le llamaba comúnmente a la casita del niño.

A los 11 años terminé la primaria y pasé a la Institución Educativa Agro Industrial Valentín Carabalí del corregimiento de La Balsa. En esos años tuve la oportunidad de conocer muchas personas que contribuyeron enormemente en mi formación como estudiante y como persona. Con un grupo de seis estudiantes aproximadamente, nos desplazábamos el día sábado a Santander de Quilichao para prepararnos para las pruebas Icfes que se acercaban. Cuando presentamos las pruebas y estas arrojaron los resultados, dos personas obtuvimos el puntaje necesario para ser potenciales beneficiarios de la primera versión del crédito condonable Ser Pilo Paga. En 2014, cuando me confirmaron que era beneficiario de la beca, empecé a buscar universidades con el fin de estudiar. Desde pequeño había tenido la idea de que el médico era la persona que trabaja con y por la gente, pero cuando compartí mi preocupación con otra persona me di cuenta de que existían carreras como la Sociología, Antropología, Ciencia Política etc., que encarnaban lo que realmente deseaba. En 2015 ingresé al programa de Sociología de la Universidad Icesi con muchas expectativas. Hasta hoy muchas han sido superadas y otras continúan en proceso. Actualmente vivo en la comunidad de La Balsa, mi pueblo bonito, y estoy en mi sexto semestre de sociología.

El 24 de
diciembre
en la
Balsa
también
se dice

LOAS Y PALABRAS RECITADAS
AL NIÑO DIOS

Loa 1

No vengo a pedirte nada, ni tampoco a que me des, vengo a pedirte licencia para llegar a Belén. R/: a Belén qué vas hacer, que lugar tan despoblado, donde se oye la grandeza de los tres reyes coronados.

Loa 2

En la playa raya el sol, en el calvario la luna, donde está la virgen pura, no hay oscuridad ninguna.

Loa 3

Un nombre Jesús, un nombre querido, los ángeles se postran en el cielo, al oír al pecador perdido, anuncia la aurora del consuelo. Ya el infierno cae confundido, para salvar al mundo del pecado, desde el cielo Jesús fue enviado, sea en su nombre mil veces bendecido.

Loa 4

Hagan silencio señores que ha llegado la hora de recitar, que estamos es celebrando el nacimiento del niño Dios. Ahora un año fui madrina, porque Dios me dio licencia de rendirle indulgencias, hoy con rendido corazón, incadita de rodillas, entrego mi redentor.

Loa 5

En el cielo hay dos luceros que caminan de dos en dos, así caminan mis ojos en busca del niño Dios.

Loa 6

San José pidió posada para su esposa que paría, desde adentro le contestaron que ni al mismo cabía. Salió su esposa llorando con lágrimas que moría, san José la consolaba, no llores esposa mía.

**NOTA: después de recitar cada loa se canta:
que sea para bien la mula y el buey**